



CONCLUSIÓN

NUESTROS personajes están de des-
pedida; quiere decir, que salen
del foco de la Linterna Mágica, para
volver á quedar confundidos en la
multitud, de donde los sacamos al
acaso.

Hemos dejado correr algunos meses
desde los últimos acontecimientos, des-
pués de cuyo período vamos á encon-
trarlos en diversa situación, excepto á
Doña Lugardita López, que no ha en-
contrado el consabido destino para
Pepito.

Jorg

Ernesto, después de torturarse el cerebro en la alternativa de considerar á su padrino, como rival ó como protector, optó por esto último, merced á lo cual pudo salir de la cárcel, pero por pocos días. No había vuelto á su casa, y, como era de esperarse, después de la estafa con abuso de confianza, pasó al crimen, y ahora está complicado en una causa de robo con violencia, y asesinato con alevosía, premeditación y ventaja, que se sigue en uno de los juzgados de esta capital.

En cuanto á Rebeca, sabemos que no está en su casa; y cuando le preguntan á Doña Loreto por ella, contesta secamente:

— Con su padrino.

Pero cuando le preguntan á las violinistas ó á cualquiera de las vecinas, la contestación es esta:

— La tiene el Coronel.

Pepito está más concentrado, más huraño y más triste, desde que visita á su novia un joven elegante.

Una mañana la casa de Doña Lugardita estaba en movimiento de alarma, había hasta seis gendarmes á la puerta y mucha gente curiosa en la calle inquiriendo la causa de aquella novedad. Se oían gritos de dolor y de angustia, y todos los vecinos estaban cariacontecidos.

Pepito se acababa de volar la tapa de los sesos...

El joven alemán, que había recibido muchos desaires de Ernesto, se siguió bañando solo en la Alberca Pane y no había vuelto á ver á su amigo cuando supo su paradero aquel alemán que, aun residiendo en México conserva toda la flema, la reflexión y la filosofía positiva de su raza, lo primero que hi-

zo fué meter la mano al bolsillo donde permanecía inédito el presupuesto aquel, que no llegó á leer á Ernesto, de lo que cuesta tener un niño.

Lo sacó de la bolsa y leyó:

Canastilla para esperar al niño, muy económica y sin contar con que la primera manifestación del amor maternal es el ancho de un encaje. Pesos 10.

Pequeñas medicinas y útiles y honorarios de una profesora examinada y modesta, *mínimum*. . . . » 10

El sinnúmero de medicinas, nutritivos y pequeños gastos considerados todos en 12 $\frac{1}{2}$ centavos diarios y poco más, durante un año. . . . » 50

Suma. Pesos 70

Pero si la joven mamá, que como hija de maridito debe por lo general ser débil y anémica, no puede amamantar, entonces surge ese monstruo que se llama *nodriza* que consume litros de pulque y kilogramos de carne; y que, representante del precioso don de la maternidad, se impone, se erije en potencia, domina, abusa y consume lo que diez niños juntos.

A pesar del bajo tipo de los salarios, no cuesta menos de veinte pesos al mes, en un año. Pesos 240

Suma. Pesos 310

Esta cantidad considerada como el *mínimum*, aumentará pero no dismi-

nuirá en los años subsecuentes; de manera, que aun sin considerar su aumento, cada niño de diez años representa un consumidor de pesos 3,000.

—¡Quién sabe! exclamó el alemán reflexionando, si este apunte hubiera espantado á Ernesto y... pero ¡quía! si Ernesto no se espanta por nada.

Es como él mismo me lo decía: *muy templado*.

Ya lo estamos viendo, tiene cuando menos temple de presidiario.

Ahora bien, decimos nosotros La balanza del movimiento universal monetario, que es el tercer vértice de la *sanísima trinidad* del progreso, distribuye los habitantes del mundo del modo siguiente:

CONSUMIDORES Y PRODUCTORES

1.^a Série

Los que producen más de lo que consumen.

Aquí están los poderosos, los ricos, los que disfrutan de todas las comodidades, de todos los goces y de todas las ventajas.

2.^a Série

Los que producen tanto como consumen.

Los de esta série están parados en el filo de una espada, en lo alto de un precipicio; el menor viento adverso los arroja al abismo, y es probado que pocos de estos equilibristas se salvan.

3.^a Série

En esta están colocados, entre las numerosas agrupaciones del proletarismo, y en primer lugar los mariditos, los petardistas, los drogueros, los estafadores, los ladrones y los criminales, los que lloran al ver llorar de hambre á sus hijos, y la mayor parte de las mujeres mezcladas en la inmensa masa simplemente consumidora.

He aquí otra combinación trina. Decididamente estos orientales eran hombres de mucho meollo y decididamente nosotros, al luchar contra el dogma de esas trinidades que rijen invariable y maravillosamente los destinos del mundo, somos unos mentecatos.

Pues señor, ¿qué remedio tiene todo esto?

Por lo pronto no nos ocurre; pero es seguro que alguna vez han de cambiar las cosas.

Alguna vez, aunque sea después de doscientos años, se ha de poner mano, seriamente, á las cuestiones sociales, y entonces la legislación que determine el *modus faciendi* de esas dificultades, ha de amanecer de humor de soltar la lengua. Entonces es seguro que, pensando en extinguir la casta de los mariditos, la legislación tanto en lo eclesiástico como en lo

civil, expedirá licencias para matrimonios, en esta forma:

Licencias para Matrimonios de cría. . . Pesos 150,00

Y

Licencias para Matrimonios de engorda. » 000,15

FIN DE LOS MARIDITOS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Vol. 1625 BOUTHERBY 1927